

Viajar en transporte colectivo o en bicicleta en 500 palabras

TENGO UN AMIGO

Señorita Pop

Tengo un amigo. ¿No te he hablado nunca de él? Seguramente sí, lo veo a menudo, y me es casi imposible no pensar en él a cada instante que hago planes, ya que en la gran mayoría de ellos, me acompaña.

Lo has debido de ver en más de una ocasión. Es grande, enorme, corpulento. Le gusta vestir de tonos verdes, haga el día que haga. Y es que da igual que brille el sol con el calor más intenso del verano o que llueva, truene o granice en el día más gris del invierno. Él va a estar avanzando, como siempre. Tan fuerte e impasible...

¿Y si te digo que la mayoría de kilómetros que recorro en mi día a día, los recorro con él? Sí, tal cual. Siempre nos encontramos en mi pequeño y coqueto pueblo cada vez que lo necesite. Dispuesto a acompañarme en una nueva travesía, una nueva experiencia, un nuevo plan.

Tanto es así, que mi amigo me ha visto crecer, y por qué no decirlo, madurar. Me ha acompañado en todo momento, desde mis días más eufóricos hasta los más tristes. Ha estado conmigo a todas las horas posibles del día. Muchos han sido los amaneceres, en los que íbamos dispuestos a por una nueva jornada de estudio y trabajo. Aunque también hemos contemplado el alba reuniéndonos tras noches enteras en la calle con los tacones en la mano y echando alguna que otra cabezada. Todo hay que decirlo.

Claro que también hemos visto atardecer o hemos atravesado juntos la noche. Con los ojos entrecerrados, después de un día agotador. Me ha visto de todas las formas posibles. Vistiendo desde el chándal más normal hasta el traje de flamenca en prometedores días de Feria. Ha presenciado sorpresas, miradas, risas, problemas, conversaciones y encuentros con personas a las que muchas veces solo veo gracias a él. Ha sido testigo de los saludos más efusivos y los abrazos más sinceros. Y qué decir de las más tristes despedidas y los besos más verdaderos... Momentos y experiencias de mi vida que solo él ha tenido la oportunidad de presenciar.

Pero ¿sabes qué? No solo es amigo mío. Ni mucho menos. Este amigo tan particular del que te hablo cuenta con cientos y cientos de personas con las que comparte su amistad. Si solo conmigo ha vivido lo que ha vivido, ¿Imaginas ante cuántas aventuras, instantes, rutinas, planes y hechos ha podido encontrarse? ¡Qué amigo!

Lo verás siempre de un lado a otro, con aspecto impaciente. Quizás incluso con prisa. Pero no se lo tomes a mal. Cada vez que lo necesites, te aseguro que él va a estar ahí siempre, dispuesto a acompañarte a donde sea. Solo tienes que hacerle una leve señal para que se detenga frente a ti y te abra sus puertas, invitándote a llegar con él a donde tú quieras.

Debes saber ya de quién te hablo... Si no, cuando quieras, te presento a mi autobús metropolitano.